

Es lo que no es

Carlos Pellicer López

Bien vista, la luz es la piel de lo que vemos. La luz nos viste y sin ella quedamos sin ropa, a oscuras. Entonces los ojos resultan en las manos y eso ya es cosa de amorosos y ceramistas.

El reflejo es la sombra luminosa del objeto, devuelta por el espejo. Es un espejismo, es decir, es lo que no

es, o es lo que fue. La visión doblada y desdoblada, puesta a pensar. Un juego exacto y precioso de miradas a tiempo para sorprender el instante. “Ojos para mirar lo no mirado”, decía el poeta.

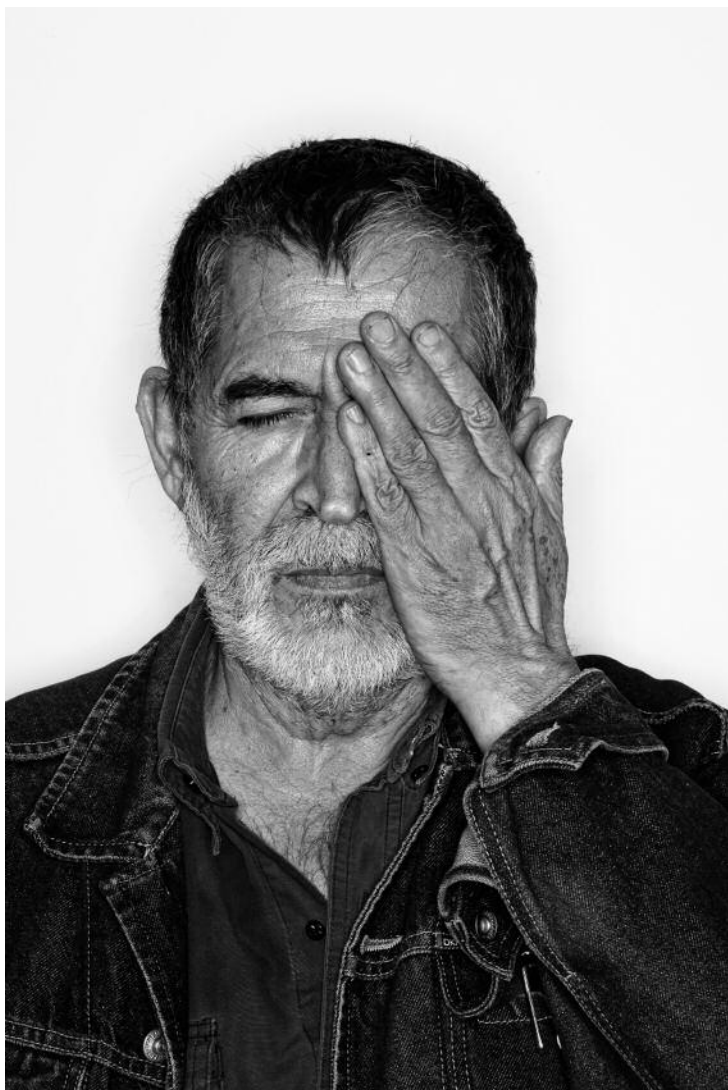
Aquí el poeta es Rafael que alivia con sus oficios nuestros ojos fatigados por no saber. Él nos descubre las ropas de luz que estrenan por momentos las vidrieras —casi todas— fachadas de los edificios. Estos vitrales al revés se ven por fuera y en lugar de dar paso a la luz, cierran sus ventanas. Así, mudas, nos hablan de sol, cielo y nubes, en mudanza infinita, disfrazadas de árboles y automóviles, de construcciones vecinas o destrucciones proféticas. Sueños en los que creemos ver lo que fue, lo que es y lo que será. Las cosas están, pero no son, o son, pero ¿dónde están? Apariciones.

Los limpiadores de vidrios se detienen de sus brochas y cepillos para regalarnos una caligrafía monumental. Limpian para inaugurar un destello imprevisto, borran para negar una vez más cualquier explicación lógica. Desde sus trapecios alfombrados lanzan a la luz a las más riesgosas aventuras del color. De pronto, las vidrieras ceden el paso a los muros, que también reflejan lo suyo, sus más y sus menos. Las antenas sirven para transmitir códigos secretos que sólo el buen fotógrafo descifra. El esqueleto de un pescado también es antena de emergencia. La arquitectura cotidiana se viste con los más lujosos vestuarios para hacer un *strip-tease* inesperado. La verdad desnuda. En un abrir y cerrar de ojos, pasa un ángel: el ángel de la guarda de toda la ciudad.

Rafael nos enseña a ver lo que no y lo que sí.

Gracias a Rafael por este ejercicio magistral para echar a andar la mirada y sus dibujos. Gracias por su buen humor de caminante solitario que nos acompaña paso a paso por este feliz recorrido de un viajero enamorado a través de esta deslumbrante y entrañable selva urbana.

© Francisco Mata Rosas



Rafael López Castro